

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: ED. DE LA MANANA UNA PTA. MES
PROVINCIALES Y PORTUGAL, 5 Ptas. TRIM.
EXTRANJERO, 12 PESETAS TRIMESTRES.
PRECIO DE LA VENTA
COTIZACION DE LA VENTA
Formenar, cinco céntimos el ejemplar.
Por mayor, 90 céntimos 30 números.
MADRID, FACTOR, NUM. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financiados: tarifa
particular a Bases y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General
de Anuncios, en el Agente Hervas, 8, place de la Bourse (París), y en
todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION: FACTOR, 7.

AÑO XLV. NUM. 13080

Madrid, Sabado 27 de Enero de 1894

OFICINAS: FACTOR, 7

LA PAPELERA ARAGONESA

SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA

MAD. ANTOINE ET FILS
Dentistas de S. M.—Puerta del Sol, 13, pral.

PARA EVITAR DUDAS

Los sucesores y antiguos discípulos y ayudantes del Sr. rival dental Dr. Guillermo C. Tiner, que participan al público y a su clientela particular, que siguen haciendo todas las operaciones relativas a la boca con la misma perfección y esmero que ésta casa tiene acreditados hace tantos años. Alca. 45, entresuelo.

REALIZACION VERDAD

Fijarse en los precios marcados en la joyería de la Carrera de San Jerónimo, núm. 20

LA ULTIMA EMBAJADA INGLESA EN FEZ

(MAYO, JUNIO Y JULIO DE 1892)

Mientras llegan a España nuevas del arribo de nuestro embajador extraordinario a la vieja Marruecos, y del recibimiento que en ella le dispensó el gran sultán de Occidente, bueno es que la opinión vaya haciéndose a los usos y abusos diplomáticos de aquella corte arcaica, y al modo y manera como naciones poderosas sostienen con ella sus difíciles relaciones.

Nada más instructivo para el objeto que una exposición verídica de las aventuras y desventuras de S. Charles Ewan Smith, último embajador extraordinario que la reina de Inglaterra envió a S. M. el sultán de Fez.

El embajador llevaba la misión de obtener del sultán un tratado de comercio, igualmente beneficioso para Inglaterra, y Marruecos. Desgraciadamente, S. Ewan Smith llegó a Marruecos precedido de una terrible fama: de haber desposeído al sultán de Zanabir y hecho pasar la isla al dominio inglés en cuatro años de misión diplomática. Preciso era que a la vista de los fanáticos habitantes de Fez, la Mecca de Occidente, el sultán redoblara todas las humillaciones, todas las molestias, todas las argucias y dilaciones con que el comandador de los creyentes debe demostrar a los perros cristianos la enorme diferencia que hay entre ellos y un descendiente más o menos sultánico y victorioso.

Y así sucedió, como verá el curioso lector.

Después de catorce días de penosa caravana por los ingratos países que hay de Tánger a Fez, llegó S. Ewan a esta capital el 12 de mayo, con dos docenas de acompañantes, entre los que figuraban la mujer y la hija del embajador, mas otras dos señoras. Dijo al embajador y a su familia por alojamiento un palacio de un comensaliente, que de buena o mala gana hubo de cederlo. El palacio, rodeado de hermosos jardines, estaba extramuros de la Medina, a ciudad: dentro de ésta fueron alojados los militares afectos a la embajada.

A los cuatro días de cuarentena, el sultán se avino a recibir al embajador en la gran plaza de la audiencia, la *Mesha*. El embajador, a pie, con la cabeza descubierta a un sol de justicia, esperó media hora la llegada del sultán, que se presentó montado en

caballo de arboles el jardín y apedreaba las puertas y ventanas.

Tres o cuatro horas llevaban los ingleses en tan peligrosa situación cuando llegó a la embajada el bajá de Fez, con buena escolta y recado del sultán para que el embajador subiese al alcazar imperial. Por cierto que al pedir sir Ewan los caballos de servicio, que eran propiedad del sultán, se supo que no había uno solo en las cuadras.

Montó el embajador en un caballo de la escolta, y en la corta caminata recibió unos veinte mensajeros de su majestad, que al ver al inglés se apretaron los labios, besándole el pie izquierdo, y le decían:

—Corre, cristiano; nuestro señor altísimo ni come, ni bebe ni sosiega, hasta que estés en su presencia.

Esto, poco más o menos repitió el *Secdná*, o señor de los señores; y añadió:

—Es preciso que tú, tu mujer, tu hija y todos los tuyos vengáis inmediatamente a palacio; vuestra vida está en peligro.

—Señor—replicó el altivo inglés—, V. M. exagera; nuestras vidas están aseguradas; de ellas responde V. M. a Inglaterra.

—Pero, ya ves; no soy dueño de la situación. Es preciso que vengáis a palacio, y mañana, con el kaid Mac Klean y mil askaris, saldrá para la costa.

—Ni vendré a palacio, ni saldré para la costa. Si me matan, dentro de un mes estará aquí otro enviado británico; lo que yo no haré en Fez entonces es un sultán de Marruecos.

Ante tal amenaza, el soberano negociador quiso mostrar entereza; pero no supo luchar de igual a igual con el imperturbable cristiano; cedió poco a poco, y sólo le pedía ya a sir Ewan que al menos enviase a palacio a su mujer e hija.

—Señor, mi mujer es la mujer de un soldado; conmigo ha recorrido las más salvajes regiones de la tierra, y jamás ha necesitado más protección que la de los anchos pliegues de la bandera británica.

Tanta firmeza tuvo un resultado: el sultán, no solo confesó que podía permitir el tumulto, sino que ofreció el castigo de los culpables, empezando por el bajá de la ciudad; y aun añadió la promesa de firmar el tratado.

Después de cinco horas mortales, volvió sir Ewan a la embajada, en la que su heroica esposa no había permitido que se alterase la hora de comer, por lo cual el marido encontró a los sitiados tomando el tradicional té, y fumando un cigarro. Sir Ewan concia el temple de su compañera, y por eso la llevaba consigo a domesticar sultanes en Oriente y Occidente.

El sultán bajo cuerda, los Ulemas, los santos y los sabios del *Kaironin* o Universidad de Fez, todos conspiraban al fracaso de la misión. En aquellos días, sir Ewan había pedido permiso para visitar una fuente sulfurea que brotaba a pocos kilómetros de Fez y que era también un renombrado santuario; nadie le contestó y el inglés hizo su excursión con gran escándalo de todo Fez. Solo faltaba una chispa para que ardiese la hoguera; y la chispa fue la ocurrencia, que el vicecónsul inglés local tuvo de salir de la embajada en dirección a su casa con un criado que portaba un asta de bandera.

Al llegar el funcionario a una de las puertas de la *Medina*, la guardia le cerró el paso; hubo dimes y diretes, agolpóse gente, la más de ella hablaban fanáticos que estaban en Fez celebrando el año nuevo; de las voces se pasó a los golpes; huyó el vicecónsul a refugiarse en la embajada, y muy pronto, abandonada ésta por los askaris, sostenía un sitio en regla contra la alborotada muchedumbre, que des-

cajaba de árboles el jardín y apedreaba las puertas y ventanas.

Tres o cuatro horas llevaban los ingleses en tan peligrosa situación cuando llegó a la embajada el bajá de Fez, con buena escolta y recado del sultán para que el embajador subiese al alcazar imperial. Por cierto que al pedir sir Ewan los caballos de servicio, que eran propiedad del sultán, se supo que no había uno solo en las cuadras.

Montó el embajador en un caballo de la escolta, y en la corta caminata recibió unos veinte mensajeros de su majestad, que al ver al inglés se apretaron los labios, besándole el pie izquierdo, y le decían:

—Corre, cristiano; nuestro señor altísimo ni come, ni bebe ni sosiega, hasta que estés en su presencia.

Esto, poco más o menos repitió el *Secdná*, o señor de los señores; y añadió:

—Es preciso que tú, tu mujer, tu hija y todos los tuyos vengáis inmediatamente a palacio; vuestra vida está en peligro.

—Señor—replicó el altivo inglés—, V. M. exagera; nuestras vidas están aseguradas; de ellas responde V. M. a Inglaterra.

—Pero, ya ves; no soy dueño de la situación. Es preciso que vengáis a palacio, y mañana, con el kaid Mac Klean y mil askaris, saldrá para la costa.

—Ni vendré a palacio, ni saldré para la costa. Si me matan, dentro de un mes estará aquí otro enviado británico; lo que yo no haré en Fez entonces es un sultán de Marruecos.

Ante tal amenaza, el soberano negociador quiso mostrar entereza; pero no supo luchar de igual a igual con el imperturbable cristiano; cedió poco a poco, y sólo le pedía ya a sir Ewan que al menos enviase a palacio a su mujer e hija.

—Señor, mi mujer es la mujer de un soldado; conmigo ha recorrido las más salvajes regiones de la tierra, y jamás ha necesitado más protección que la de los anchos pliegues de la bandera británica.

Tanta firmeza tuvo un resultado: el sultán, no solo confesó que podía permitir el tumulto, sino que ofreció el castigo de los culpables, empezando por el bajá de la ciudad; y aun añadió la promesa de firmar el tratado.

Después de cinco horas mortales, volvió sir Ewan a la embajada, en la que su heroica esposa no había permitido que se alterase la hora de comer, por lo cual el marido encontró a los sitiados tomando el tradicional té, y fumando un cigarro. Sir Ewan concia el temple de su compañera, y por eso la llevaba consigo a domesticar sultanes en Oriente y Occidente.

Hubo efectivamente castigos corporales, multas, y el bajá tuvo que humillarse ante el embajador y pedir perdón al vicecónsul inglés. Pero cuando se llegó al capítulo del tratado, que efectivamente El-Garnit llevó a la embajada para que lo firmase sir Ewan, éste se encontró con que el documento era todo lo contrario de lo convenido. El embajador británico, fuera de sí, rasgó en pedacitos aquel instrumento de un *timu* diplomático y manifestó al gran visir que al día siguiente saldría para la costa, dando por fracasada la misión.

Salió en efecto la embajada por el camino de Larache; pero en la primera etapa fue alcanzado por emisarios del sultán con recado de S. M. que firmaría el tratado, tal y como lo redac-

los remedios, no se ofrece a realizarlos si el Sr. Cánovas del Castillo se muestra contrario a seguir el rumbo trazado, y entonces propone como solución el retirarse a su hogar para lamentar los males que han de sobrevenir, creyendo haber cumplido con el deber que le imponen el sentimiento de la patria y su adhesión a la reina.

Nos encontramos, pues, frente a tres negaciones: el fracaso del partido liberal, la falta de condiciones del conservador para el ejercicio del poder y la imposibilidad de realizar el programa de reconstitución que señala el Sr. Silvela, no solo contra el señor Cánovas, sino sin el Sr. Cánovas.

La política de las negaciones no conduce a los provechosos éxitos; el espíritu de crítica socava los organismos y desprestigia a los hombres, pero no reconstituye ni edifica.

El discurso, notable por su forma, por su intención y por su alcance, del Sr. Silvela, resulta, no solo documento político, sino severa acusación fiscal contra la política de los partidos monárquicos, contra los hombres que los constituyen, contra los organismos que hoy subsisten en aptitud de consagrarse al ejercicio del poder.

Discutan los conservadores lo que ellos se refieren; pero los que pertenecemos al partido liberal, los que formamos en la mayoría parlamentaria, si bien hemos reconocido con imparcial criterio y con serenidad de juicio los fracasos del gabinete, no podemos dar por fracasada una política que no tiene en la gestión desdichada de un interregno parlamentario, ni intervención ni responsabilidad.

Tendríamos que reconocer una impotencia no sentida, para admitir la peligrosa tesis del fracaso de una situación política por las lamentables equivocaciones de un ministerio.

En el partido liberal existen fuerzas sobradas y suficiente instinto para encontrar soluciones y poner remedio a los recientes males. Si no pueden manifestarse esas iniciativas ni señalarse los derroteros expeditos de una política de francas afirmaciones, no es culpa de un partido ni de una mayoría a la que se tiene alejada injustificadamente del Parlamento, no por fundamentales razones, sino por rebuscados pretextos.

El día en que funcione el régimen constitucional y parlamentario, cuando se despejen las nebulosas que hoy nos rodean y a los procedimientos de reserva y de recelo se sucedan las públicas manifestaciones y las discusiones propias de un país que vive en un régimen de publicidad, creo firmemente que se llevará a la opinión pública el convencimiento de que, las desgracias sufridas y los errores padecidos no alcanzan a aquella gran fuerza política que no ejerció su iniciativa ni prestó su concurso a la fatigosa labor ministerial.

Si, desgraciadamente, los egoísmos, y aun los *fulanismos*, se opusieran a una obra patriótica, monárquica y de interés para el partido liberal, entonces, no hay que dudarlo, presenciáramos el derrumbamiento de los actuales organismos políticos y veremos nacer aquellos que, no con negaciones, sino con afirmaciones nacidas de un convencimiento profundo, aseguran la marcha de los negocios y el funcionamiento del régimen monárquico, constitucional y parlamentario.

De Ud. afectísimo amigo q. s. m. b.,
A. G. A.

GENARO ALAS.

POLITICA DE NEGACIONES

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Mi querido amigo y compañero: Es indudable, y desconocerlo sería cerrar los ojos a la realidad, quitar o desochoar la importancia del acto de desochoar realizado en la noche del 24 en la redacción del periódico *El Tiempo*.

La división del partido conservador del Sr. Cánovas, disidencia que no arranca en verdad de los principios; pero no de menos gravedad por referirse a las personas y a los procedimientos.

Este aspecto político de la cuestión no me toca examinarlo. Conservadores del Sr. Cánovas y del Sr. Silvela habrán de discutirlo en su día en el seno de la representación nacional.

El discurso del Sr. Silvela trata la política general en términos tan escuetos, la plantea con un exceso tal de realidad, que no deja, en medio de las amarguras del presente, el consuelo de esperar un más halagüeño porvenir.

Tres negaciones constituyen la hermosa oración del hábil y distinguido jefe de la disidencia conservadora.

En primer término manifiesta la tesis de que no el actual gabinete, sino el partido liberal, está ya prematuramente destruido, el ministerio en profunda y alarmante crisis, y si bien el Sr. Silvela desearía una vida larga para la situación liberal, la realidad de los hechos le induce a presumir lo contrario y teme su próxima muerte.

Sostiene, en segundo, que el partido conservador que dirige el Sr. Cánovas del Castillo, por su actual constitución, por el enfriamiento en que vive respecto a las clases conservadoras del país, por los procedimientos que emplea y por muchos de los hombres que en él se agrupan, no es solución en los momentos presentes, y si lo fuera, por efecto de apremiantes circunstancias, el Sr. Silvela dice: *evitará con vilipendio y morirá sin gloria.*

Mantiene, en tercero y último, su opinión, que consiste en implantar los tradicionales procedimientos, sustentando aquellos principios en que informando el ilustre Sr. Cánovas la política de la restauración; crea, más que conveniente, necesario el cumplimiento de reglas higiénicas y de saneamiento, que den por resultado una selección provechosa; pero el Sr. Silvela, al señalar el peligro, al indicar

los remedios, no se ofrece a realizarlos si el Sr. Cánovas del Castillo se muestra contrario a seguir el rumbo trazado, y entonces propone como solución el retirarse a su hogar para lamentar los males que han de sobrevenir, creyendo haber cumplido con el deber que le imponen el sentimiento de la patria y su adhesión a la reina.

Nos encontramos, pues, frente a tres negaciones: el fracaso del partido liberal, la falta de condiciones del conservador para el ejercicio del poder y la imposibilidad de realizar el programa de reconstitución que señala el Sr. Silvela, no solo contra el señor Cánovas, sino sin el Sr. Cánovas.

La política de las negaciones no conduce a los provechosos éxitos; el espíritu de crítica socava los organismos y desprestigia a los hombres, pero no reconstituye ni edifica.

El discurso, notable por su forma, por su intención y por su alcance, del Sr. Silvela, resulta, no solo documento político, sino severa acusación fiscal contra la política de los partidos monárquicos, contra los hombres que los constituyen, contra los organismos que hoy subsisten en aptitud de consagrarse al ejercicio del poder.

Discutan los conservadores lo que ellos se refieren; pero los que pertenecemos al partido liberal, los que formamos en la mayoría parlamentaria, si bien hemos reconocido con imparcial criterio y con serenidad de juicio los fracasos del gabinete, no podemos dar por fracasada una política que no tiene en la gestión desdichada de un interregno parlamentario, ni intervención ni responsabilidad.

Tendríamos que reconocer una impotencia no sentida, para admitir la peligrosa tesis del fracaso de una situación política por las lamentables equivocaciones de un ministerio.

En el partido liberal existen fuerzas sobradas y suficiente instinto para encontrar soluciones y poner remedio a los recientes males. Si no pueden manifestarse esas iniciativas ni señalarse los derroteros expeditos de una política de francas afirmaciones, no es culpa de un partido ni de una mayoría a la que se tiene alejada injustificadamente del Parlamento, no por fundamentales razones, sino por rebuscados pretextos.

El día en que funcione el régimen constitucional y parlamentario, cuando se despejen las nebulosas que hoy nos rodean y a los procedimientos de reserva y de recelo se sucedan las públicas manifestaciones y las discusiones propias de un país que vive en un régimen de publicidad, creo firmemente que se llevará a la opinión pública el convencimiento de que, las desgracias sufridas y los errores padecidos no alcanzan a aquella gran fuerza política que no ejerció su iniciativa ni prestó su concurso a la fatigosa labor ministerial.

Si, desgraciadamente, los egoísmos, y aun los *fulanismos*, se opusieran a una obra patriótica, monárquica y de interés para el partido liberal, entonces, no hay que dudarlo, presenciáramos el derrumbamiento de los actuales organismos políticos y veremos nacer aquellos que, no con negaciones, sino con afirmaciones nacidas de un convencimiento profundo, aseguran la marcha de los negocios y el funcionamiento del régimen monárquico, constitucional y parlamentario.

De Ud. afectísimo amigo q. s. m. b.,
A. G. A.

GENARO ALAS.

POLITICA DE NEGACIONES

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Mi querido amigo y compañero: Es indudable, y desconocerlo sería cerrar los ojos a la realidad, quitar o desochoar la importancia del acto de desochoar realizado en la noche del 24 en la redacción del periódico *El Tiempo*.

La división del partido conservador del Sr. Cánovas, disidencia que no arranca en verdad de los principios; pero no de menos gravedad por referirse a las personas y a los procedimientos.

Este aspecto político de la cuestión no me toca examinarlo. Conservadores del Sr. Cánovas y del Sr. Silvela habrán de discutirlo en su día en el seno de la representación nacional.

El discurso del Sr. Silvela trata la política general en términos tan escuetos, la plantea con un exceso tal de realidad, que no deja, en medio de las amarguras del presente, el consuelo de esperar un más halagüeño porvenir.

Tres negaciones constituyen la hermosa oración del hábil y distinguido jefe de la disidencia conservadora.

En primer término manifiesta la tesis de que no el actual gabinete, sino el partido liberal, está ya prematuramente destruido, el ministerio en profunda y alarmante crisis, y si bien el Sr. Silvela desearía una vida larga para la situación liberal, la realidad de los hechos le induce a presumir lo contrario y teme su próxima muerte.

Sostiene, en segundo, que el partido conservador que dirige el Sr. Cánovas del Castillo, por su actual constitución, por el enfriamiento en que vive respecto a las clases conservadoras del país, por los procedimientos que emplea y por muchos de los hombres que en él se agrupan, no es solución en los momentos presentes, y si lo fuera, por efecto de apremiantes circunstancias, el Sr. Silvela dice: *evitará con vilipendio y morirá sin gloria.*

Mantiene, en tercero y último, su opinión, que consiste en implantar los tradicionales procedimientos, sustentando aquellos principios en que informando el ilustre Sr. Cánovas la política de la restauración; crea, más que conveniente, necesario el cumplimiento de reglas higiénicas y de saneamiento, que den por resultado una selección provechosa; pero el Sr. Silvela, al señalar el peligro, al indicar

los remedios, no se ofrece a realizarlos si el Sr. Cánovas del Castillo se muestra contrario a seguir el rumbo trazado, y entonces propone como solución el retirarse a su hogar para lamentar los males que han de sobrevenir, creyendo haber cumplido con el deber que le imponen el sentimiento de la patria y su adhesión a la reina.

Nos encontramos, pues, frente a tres negaciones: el fracaso del partido liberal, la falta de condiciones del conservador para el ejercicio del poder y la imposibilidad de realizar el programa de reconstitución que señala el Sr. Silvela, no solo contra el señor Cánovas, sino sin el Sr. Cánovas.

La política de las negaciones no conduce a los provechosos éxitos; el espíritu de crítica socava los organismos y desprestigia a los hombres, pero no reconstituye ni edifica.

El discurso, notable por su forma, por su intención y por su alcance, del Sr. Silvela, resulta, no solo documento político, sino severa acusación fiscal contra la política de los partidos monárquicos, contra los hombres que los constituyen, contra los organismos que hoy subsisten en aptitud de consagrarse al ejercicio del poder.

Discutan los conservadores lo que ellos se refieren; pero los que pertenecemos al partido liberal, los que formamos en la mayoría parlamentaria, si bien hemos reconocido con imparcial criterio y con serenidad de juicio los fracasos del gabinete, no podemos dar por fracasada una política que no tiene en la gestión desdichada de un interregno parlamentario, ni intervención ni responsabilidad.

Tendríamos que reconocer una impotencia no sentida, para admitir la peligrosa tesis del fracaso de una situación política por las lamentables equivocaciones de un ministerio.

En el partido liberal existen fuerzas sobradas y suficiente instinto para encontrar soluciones y poner remedio a los recientes males. Si no pueden manifestarse esas iniciativas ni señalarse los derroteros expeditos de una política de francas afirmaciones, no es culpa de un partido ni de una mayoría a la que se tiene alejada injustificadamente del Parlamento, no por fundamentales razones, sino por rebuscados pretextos.

El día en que funcione el régimen constitucional y parlamentario, cuando se despejen las nebulosas que hoy nos rodean y a los procedimientos de reserva y de recelo se sucedan las públicas manifestaciones y las discusiones propias de un país que vive en un régimen de publicidad, creo firmemente que se llevará a la opinión pública el convencimiento de que, las desgracias sufridas y los errores padecidos no alcanzan a aquella gran fuerza política que no ejerció su iniciativa ni prestó su concurso a la fatigosa labor ministerial.

Si, desgraciadamente, los egoísmos, y aun los *fulanismos*, se opusieran a una obra patriótica, monárquica y de interés para el partido liberal, entonces, no hay que dudarlo, presenciáramos el derrumbamiento de los actuales organismos políticos y veremos nacer aquellos que, no con negaciones, sino con afirmaciones nacidas de un convencimiento profundo, aseguran la marcha de los negocios y el funcionamiento del régimen monárquico, constitucional y parlamentario.

De Ud. afectísimo amigo q. s. m. b.,
A. G. A.

Hubo efectivamente castigos corporales, multas, y el bajá tuvo que humillarse ante el embajador y pedir perdón al vicecónsul inglés. Pero cuando se llegó al capítulo del tratado, que efectivamente El-Garnit llevó a la embajada para que lo firmase sir Ewan, éste se encontró con que el documento era todo lo contrario de lo convenido. El embajador británico, fuera de sí, rasgó en pedacitos aquel instrumento de un *timu* diplomático y manifestó al gran visir que al día siguiente saldría para la costa, dando por fracasada la misión.

Salió en efecto la embajada por el camino de Larache; pero en la primera etapa fue alcanzado por emisarios del sultán con recado de S. M. que firmaría el tratado, tal y como lo redac-

los remedios, no se ofrece a realizarlos si el Sr. Cánovas del Castillo se muestra contrario a seguir el rumbo trazado, y entonces propone como solución el retirarse a su hogar para lamentar los males que han de sobrevenir, creyendo haber cumplido con el deber que le imponen el sentimiento de la patria y su adhesión a la reina.

Nos encontramos, pues, frente a tres negaciones: el fracaso del partido liberal, la falta de condiciones del conservador para el ejercicio del poder y la imposibilidad de realizar el programa de reconstitución que señala el Sr. Silvela, no solo contra el señor Cánovas, sino sin el Sr. Cánovas.

La política de las negaciones no conduce a los provechosos éxitos; el espíritu de crítica socava los organismos y desprestigia a los hombres, pero no reconstituye ni edifica.

El discurso, notable por su forma, por su intención y por su alcance, del Sr. Silvela, resulta, no solo documento político, sino severa acusación fiscal contra la política de los partidos monárquicos, contra los hombres que los constituyen, contra los organismos que hoy subsisten en aptitud de consagrarse al ejercicio del poder.

Discutan los conservadores lo que ellos se refieren; pero los que pertenecemos al partido liberal, los que formamos en la mayoría parlamentaria, si bien hemos reconocido con imparcial criterio y con serenidad de juicio los fracasos del gabinete, no podemos dar por fracasada una política que no tiene en la gestión desdichada de un interregno parlamentario, ni intervención ni responsabilidad.

Tendríamos que reconocer una impotencia no sentida, para admitir la peligrosa tesis del fracaso de una situación política por las lamentables equivocaciones de un ministerio.

En el partido liberal existen fuerzas sobradas y suficiente instinto para encontrar soluciones y poner remedio a los recientes males. Si no pueden manifestarse esas iniciativas ni señalarse los derroteros expeditos de una política de francas afirmaciones, no es culpa de un partido ni de una mayoría a la que se tiene alejada injustificadamente del Parlamento, no por fundamentales razones, sino por rebuscados pretextos.

El día en que funcione el régimen constitucional y parlamentario, cuando se despejen las nebulosas que hoy nos rodean y a los procedimientos de reserva y de recelo se sucedan las públicas manifestaciones y las discusiones propias de un país que vive en un régimen de publicidad, creo firmemente que se llevará a la opinión pública el convencimiento de que, las desgracias sufridas y los errores padecidos no alcanzan a aquella gran fuerza política que no ejerció su iniciativa ni prestó su concurso a la fatigosa labor ministerial.

Si, desgraciadamente, los egoísmos, y aun los *fulanismos*, se opusieran a una obra patriótica, monárquica y de interés para el partido liberal, entonces, no hay que dudarlo, presenciáramos el derrumbamiento de los actuales organismos políticos y veremos nacer aquellos que, no con negaciones, sino con afirmaciones nacidas de un convencimiento profundo, aseguran la marcha de los negocios y el funcionamiento del régimen monárquico, constitucional y parlamentario.

De Ud. afectísimo amigo q. s. m. b.,
A. G. A.

GENARO ALAS.

POLITICA DE NEGACIONES

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Mi querido amigo y compañero: Es indudable, y desconocerlo sería cerrar los ojos a la realidad, quitar o desochoar la importancia del acto de desochoar realizado en la noche del 24 en la redacción del periódico *El Tiempo*.

La división del partido conservador del Sr. Cánovas, disidencia que no arranca en verdad de los principios; pero no de menos gravedad por referirse a las personas y a los procedimientos.

Este aspecto político de la cuestión no me toca examinarlo. Conservadores del Sr. Cánovas y del Sr. Silvela habrán de discutirlo en su día en el seno de la representación nacional.

El discurso del Sr. Silvela trata la política general en términos tan escuetos, la plantea con un exceso tal de realidad, que no deja, en medio de las amarguras del presente, el consuelo de esperar un más halagüeño porvenir.

Tres negaciones constituyen la hermosa oración del hábil y distinguido jefe de la disidencia conservadora.

En primer término manifiesta la tesis de que no el actual gabinete, sino el partido liberal, está ya prematuramente destruido, el ministerio en profunda y alarmante crisis, y si bien el Sr. Silvela desearía una vida larga para la situación liberal, la realidad de los hechos le induce a presumir lo contrario y teme su próxima muerte.

Sostiene, en segundo, que el partido conservador que dirige el Sr. Cánovas del Castillo, por su actual constitución, por el enfriamiento en que vive respecto a las clases conservadoras del país, por los procedimientos que emplea y por muchos de los hombres que en él se agrupan, no es solución en los momentos presentes, y si lo fuera, por efecto de apremiantes circunstancias, el Sr. Silvela dice: *evitará con vilipendio y morirá sin gloria.*

Mantiene, en tercero y último, su opinión, que consiste en implantar los tradicionales procedimientos, sustentando aquellos principios en que informando el ilustre Sr. Cánovas la política de la restauración; crea, más que conveniente, necesario el cumplimiento de reglas higiénicas y de saneamiento, que den por resultado una selección provechosa; pero el Sr. Silvela, al señalar el peligro, al indicar

los remedios, no se ofrece a realizarlos si el Sr. Cánovas del Castillo se muestra contrario a seguir el rumbo trazado, y entonces propone como solución el retirarse a su hogar para lamentar los males que han de sobrevenir, creyendo haber cumplido con el deber que le imponen el sentimiento de la patria y su adhesión a la reina.

Nos encontramos, pues, frente a tres negaciones: el fracaso del partido liberal, la falta de condiciones del conservador para el ejercicio del poder y la imposibilidad de realizar el programa de reconstitución que señala el Sr. Silvela, no solo contra el señor Cánovas, sino sin el Sr. Cánovas.

La política de las negaciones no conduce a los provechosos éxitos; el espíritu de crítica socava los organismos y desprestigia a los hombres, pero no reconstituye ni edifica.

El discurso, notable por su forma, por su intención y por su alcance, del Sr. Silvela, resulta, no solo documento político, sino severa acusación fiscal contra la política de los partidos monárquicos, contra los hombres que los constituyen, contra los organismos que hoy subsisten en aptitud de consagrarse al ejercicio del poder.

Discutan los conservadores lo que ellos se refieren; pero los que pertenecemos al partido liberal, los que formamos en la mayoría parlamentaria, si bien hemos reconocido con imparcial criterio y con serenidad de juicio los fracasos del gabinete, no podemos dar por fracasada una política que no tiene en la gestión desdichada de un interregno parlamentario, ni intervención ni responsabilidad.

Tendríamos que reconocer una impotencia no sentida, para admitir la peligrosa tesis del fracaso de una situación política por las lamentables equivocaciones de un ministerio.

En el partido liberal existen fuerzas sobradas y suficiente instinto para encontrar soluciones y poner remedio a los recientes males. Si no pueden manifestarse esas iniciativas ni señalarse los derroteros expeditos de una política de francas afirmaciones, no es culpa de un partido ni de una mayoría a la que se tiene alejada injustificadamente del Parlamento, no por fundamentales razones, sino por rebuscados pretextos.

El día en que funcione el régimen constitucional y parlamentario, cuando se despejen las nebulosas que hoy nos rodean y a los procedimientos de reserva y de recelo se sucedan las públicas manifestaciones y las discusiones propias de un país que vive en un régimen de publicidad, creo firmemente que se llevará a la opinión pública el convencimiento de que, las desgracias sufridas y los errores padecidos no alcanzan a aquella gran fuerza política que no ejerció su iniciativa ni prestó su concurso a la fatigosa labor ministerial.

Si, desgraciadamente, los egoísmos, y aun los *fulanismos*, se opusieran a una obra patriótica, monárquica y de interés para el partido liberal, entonces, no hay que dudarlo, presenciáramos el derrumbamiento de los actuales organismos políticos y veremos nacer aquellos que, no con negaciones, sino con afirmaciones nacidas de un convencimiento profundo, aseguran la marcha de los negocios y el funcionamiento del régimen monárquico, constitucional y parlamentario.

De Ud. afectísimo amigo q. s. m. b.,
A. G. A.

Hubo efectivamente castigos corporales, multas, y el bajá tuvo que humillarse ante el embajador y pedir perdón al vicecónsul inglés. Pero cuando se llegó al capítulo del tratado, que efectivamente El-Garnit llevó a la embajada para que lo firmase sir Ewan, éste se encontró con que el documento era todo lo contrario de lo convenido. El embajador británico, fuera de sí, rasgó en pedacitos aquel instrumento de un *timu* diplomático y manifestó al gran visir que al día siguiente saldría para la costa, dando por fracasada la misión.

Salió en efecto la embajada por el camino de Larache; pero en la primera etapa fue alcanzado por emisarios del sultán con recado de S. M. que firmaría el tratado, tal y como lo redac-

CRONICAS MADRILEÑAS

EL BAILE DE ANOCHE

Hay nombres predestinados: el marqués de Squilache, el célebre ministro de Carlos III, fue causa de que se armase en Madrid un motín de capas y sombreros, del que ha quedado memoria, y su ilustre descendiente la marquesa organiza cada viernes unas manifestaciones de caras bonitas, de trajes elegantes, de hermosura y de bellezas, que es lo que hay que ver.

Y si no, digalo la de anoche. No hubiera querido más sino que la hubiera visto la hermosa dama cuando que hoy escribe en *El Liberal*, sirviendo de la amanuense Mariano Cavia, para que me dijese si lo que ella presumió cuando partió los corazones Diego León, el mejor mozo y la mejor lanza del reino, tenía comparación con lo de ahora.

Buenas mozas habría entonces, y bien lo demuestran los retratos que de ellas nos ha dejado D. Vicente López y los que ha pintado D. Federico Madrazo; pero vamos, que donde está una marquesa de Aquilabas, y una viuda de Castellanos, y una duquesa de Bailén, y otras muchas, como las que había anoche en los salones de la marquesa de Squilache, no se puede decir que hemos venido a menos.

—¿Qué es eso que lleva la marquesa de la Laguna en el pecho?—preguntaba un diplomático algo miope, calándose el monóculo.

—¿Pues, no lo vé usted cristiano?—Los olivos de la Laguna convertidos en ramos de brillantes un día del *Corpus*, como quien dice, porque no hay joyas más ricas en una catedral.

—¿Y qué bien que las luce!

—Es que para llevar eso se necesita cutis.

Y a unos encajes que lucía la generala María De punto de Inglaterra superiores; viéndolos se comprende la envidia que le entró a Colbert, por la manufactura inglesa y los esfuerzos que hizo para que Francia compitiese con ella, fundando los telares de Alençon que han hecho mucho bueno; pero sin destronar en ese ramo a los ingleses.

Los encajes han vuelto a ponerse de moda, y bien merece su fina labor lucirse y no estar escondida en los armarios. Un buen encaje es una alhaja y da mucho tono a un traje; por que, como los pergaminos, es amarillento y linojado.

La marquesa de Linares va poco a sociedad; pero cuando se presenta, luce lo que tiene, que es mucho y bueno. Anoche llevaba una diadema de brillantes y un collar de perlas, y unos broches que valían más que lo que baja la renta de consumos, pique y hermosa cuando Dios quería.

La marquesa de Viana estaba elegantísima con un traje de terciopelo de color de rosa bordado con plata, de esos que forman lo que se puede llamar su estilo. La condesa de Pinohermoso, había copiado un tocado de María Ana de Austria que le sentaba admirablemente: la marquesa de Coquilla llevaba un vestido blanco guardado de pieles y bordado de perlas, que la daba un gran carácter.

La generala Echague era felicitada por su regreso de Málaga, donde ha permanecido mientras estaba su esposo en Melilla.

—¿Qué sabe usted del embajador?—la preguntaban a la señora de Martínez Campos.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA

SANTOS DEL DIA 28 DE ENERO.
—Domingo de Seagésima.
—San Julián, obispo de Cuenca.
—San Valerio, obispo.
—Partición de Santa Inés y San Tirso y compañeros mártires.
—Sale el sol a las 7:45; pone a las 5:14.

CULTOS PARA EL DIA 28

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas (calle Ancha de San Bernardo), donde a las diez de la mañana habrá misa mayor y a las once, predicando los sermones de San Francisco de Sales y reserva.

En San Pascual, Esclavas y Reparadoras, Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.

En las Salesas (calle de San Pedro de Santa Encarnación) también se cantarán vísperas del santo doctor.

En la Catedral habrá a las nueve y media de la mañana Horas canónicas y misa, predicando el señor magistrado.

En la Real Capilla la misa será a las once, siendo orador un señor capellán.

En las parroquias será a las diez, con explicación del Santo Evangelio.

En la Encarnación también será a las diez, predicando el señor Anaya.

En San Sebastián se celebrará fiesta a San Julián de Cuenca, diciendo el panegírico D. Dámaso Cuenca, cura párroco de Villavieja.

En las Trinitarias se celebrará fiesta a Santa Inés, predicando el señor García Cava.

En San Luis continúa el novenario de Nuestra Señora del Buen Parto, siendo orador por la mañana el señor Herce y por la tarde el señor Anaya.

En las Niñas de Leganés sigue la novena. Nuestra Señora del Escudo. Corazón, siendo orador por la mañana D. Exuperio Alonso, y por la tarde el señor Sarmiento.

En la parroquia de San Justo y Pastor (antiguo templo de las Maravillas) continúa el solenne novenario a la Santísima Virgen de diablo título, predicando por la mañana en la misa el señor Sarmiento y por la tarde el P. Mariano Yagüe.

En San Francisco el Grande sigue, por la tarde, el novenario de la Purísima Concepción, siendo orador el Sr. Yagüe.

En Jesús Nazareno prosigue la de Nuestra Señora de la Divina Providencia, siendo orador el P. Yagüe.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

—Tenía mucho que hacer en el Ministerio—balbució Felipe.
—¿Con el ministro, sin duda?—le preguntó Magdalena sencillamente.
—Sí, sí; con... el Ministro.
—¿Para tu próximo ascenso?...
—¡Precisamente!
—¿Qué casualidad! Y yo que vengo ahora de hablar con él...
—¿Tú?...
—¡Yo! Y no me ha hablado de ti... Hasta puedo asegurar que sido la primera persona a quien ha recibido hoy el ministro.
—¡Diablo!—murmuró Felipe, cada vez más perplejo.
Y tratando de camiar de conversación, dijo:
—¿Tenías algo que pedir al ministro?
—Sí.
—¿Y te lo ha concedido?
—En seguida.
—¿Y se puede saber?...
—Es un misterio... ¿Y se puede saber a lo que has ido tú allí.
Felipe tisonó en vez de contestar y Magdalena continuó con malicioso tono:
—¿Y yo que estaba dispuesta esta mañana para salir contigo como en Rothe-neuf! Ya sabes que iba todas las mañanas a enterarte de mis deseos, y en seguida arreglabas los planes del día... Bajá-bamos juntos a la bahía; pasábamos revista a tu flota... ¡Es verdad que, como no tienes *yachts* en el Senal...
—¿Acaso es preciso tener aquí *yachts* para que te acompañe todas las mañanas?
—¿Todas las mañanas?—murmuró la joven.
—¿Y todo el día si es preciso?
—¿Mientras dure tu licencia?
—Sí, y lo mismo en las sucesivas, y siempre que tú quieras.
—¡Siempre que yo quiera! ¡Oh! ¡el ingrato!... ¡Has necesitado mucho tiempo para saber que yo siempre quiero!... ¡No has notado que Magdalena no pertenecía más que a tí?
No temía ya hablar de su amor; comprendía que Felipe le pertenecía para siempre y estaba muy contenta porque adivinaba que la visita de Felipe a la Ba-

LA HERENCIA DEL CONDENADO.

cual se os fije la hora de audiencia, me temo que no podréis ver al señor ministro.

—Id y daos prisa—le dijo Magdalena con tono de autoridad.
Y después, con voz dulce, añadió:
—Os ruego que no me nombréis por mi nombre cuando volvais a buscarme. Soy la señorita de Montmorán.

Al oír aquel nombre, el

—Que sigue sin novedad su viaje con buena provisión de gallinas. Estaban las duquesas de Tetuán, de Nobles, la de Sessa, con unas magníficas perlas negras que podían ser de aquel célebre collar de la reina María Luisa, pues se las regaló cuando sus bodas su madre política la infanta que fué condesa de Altamira.

protestado contra la presencia del ex rey Milán en el territorio de Servia.

Paris 25, 2'50 t.

No siendo del agrado de los ultraproteccionistas la actitud moderada del gobierno en los asuntos arancelarios, han resuelto promover entre los habitantes de los departamentos meridionales una nueva agitación a favor de medidas que rechaza la mayoría de la opinión pública en los demás departamentos.

Como consecuencia de sus primeros esfuerzos, los diputados y senadores del Herault, han entregado al ministro de Comercio una petición autorizada con sesenta y siete mil firmas, en la que se pide que se deje en libertad el comercio de alcoholización de los vinos, que se prohíba el adición de alcohol a los vinos, y que se prohíba el adición de alcohol para introducirlos en París.

Cádiz 26.

A las seis de la tarde de hoy ha fundado en este puerto, sin novedad, procedente de la Habana y Puerto Rico, el vapor correo de la compañía Transatlántica Catalana.

Roma 26, 1'20 t.

Reina la calma en Massa, donde se habían sublevado los trabajadores de las canteras. También hay tranquilidad en el resto de las provincias, en las cuales se han llevado a cabo nuevos arrestos de anarquistas y revolucionarios.

Berlin 26, 1'46 t.

Acaba de llegar el príncipe de Bismarck, habiendo sido recibido en la estación por un numeroso público que le aclamó con el mayor entusiasmo. La ovación fué continuada en toda la carrera hasta el palacio imperial, donde el emperador aguardaba á su ilustre huésped.

Berlin 26, 5 t.

El emperador Guillermo recibió al príncipe de Bismarck en su palacio, rodeado de numerosos personajes de la corte y del ejército. La entrevista fué por todo extremo cortés y cordial y el almuerzo muy animado. Durante la entrevista como en la llegada y salida de palacio, numerosa muchedumbre se hallaba congregada delante de palacio y tributó repetidas ovaciones al ilustre político.

Berlin 26, 7'35 t.

El príncipe de Bismarck visitó á la emperatriz madre, con la que durante tantos años vivió enemistado. La entrevista revistió un carácter marcado de afabilidad por parte de la augusta dama, y de gran cortés por parte del ex canciller.

A las seis y cuarto el príncipe pasó á comer á los salones del palacio, que le habían sido reservados. La mesa estaba dispuesta para 40 subterfios, sentándose á ella el emperador y el rey de Sajonia. El emperador anunció durante la comida al señor de Bismarck que le había nombrado jefe del séptimo regimiento de coraceros.

Berlin 26, 8'47 n.

A las siete el príncipe de Bismarck salió de Palacio acompañado del emperador, y se dirigió á la estación del ferrocarril, invadido por numeroso público, llevado del deseo de saludar al viajero. El emperador se despidió de Bismarck, abrazándole muy cariñosamente, y el tren se puso en marcha á las siete y media en punto.

Paris 26.

Un despacho del general Dodds, de fecha 20 del corriente mes, anuncia que todos los príncipes y jefes de Dalmacia han prestado acatamiento al nuevo rey Gustav, presentado por el gobierno francés como sucesor de Behauzin.

A pesar de la crudeza del tiempo, á las doce de la noche había á las puertas del hospital de Vallehermoso unos 200 obreros, esperando el reparto de paletas de trabajo.

Hoy sábado, á las ocho de la noche, celebrará la agrupación del Partido socialista Obrero, asamblea ordinaria en la calle de Jaramas, no. 2, para tratar los siguientes asuntos: 1.ª Lectura de las cuentas del pasado mes. 2.ª Gestión del comité en dicho pe-

riado.—Examen de la conducta de la redacción de El Socialista.—Preguntas y proposiciones de los afiliados.—Elección de comité. Mesa de discusión. Comisión revisora de cuentas, redacción de El Socialista y comisión administrativa del mismo.

Si hubiese tiempo para ello, disertará un compañero sobre un tema relacionado con la cuestión social.

El secretario del gobierno de Barcelona telegrafía al señor ministro de la Gobernación manifestando que se le han presentado una comisión de la Diputación provincial, la junta de gobierno de la Lonja, la del casino de la Juventud liberal monárquica, el conde de San Salvador y muchos particulares para hacer constar la más enérgica protesta por el atentado de que fué objeto el gobernador, señor Larroca, al adquirir noticias sobre el estado en que éste se halla y ofrecer incondicionalmente su concurso para cuanto sea necesario.

Anoche celebró sesión en el Ateneo, bajo la presidencia del Sr. R. Carrado, la sección de Ciencias exactas, físicas y naturales, haciendo uso de la palabra el Sr. Hoyos Sáinz para explicar en forma concisa y clara un interesante «Ensayo antropológico-histórico acerca de los curpurriacos», haciendo atinadas observaciones en su comparación con los celts y los vascos, é identificándolos con los antiguos cantabros, exponiendo los datos científicos por él acopiados y utilizándolos en las disquisiciones históricas.

Al terminar fué muy aplaudido por los socios, que con sumo agrado le escucharon. Lo mismo que al Sr. Calatrachón, que consumió un turno en la discusión del tema del curso.

Lo ocurrido anoche en uno de los teatros de esta corte, y de que dimos cuenta á nuestros lectores, no tiene la importancia que suponían los que nos refirieron la noticia.

Todo se redujo á una reyerta matrimonial que terminó dándole un síncope pasajero á la artista á que en nuestro suelto aludimos.

El Sr. Nájuez de Arce ha recibido del célebre historiador César Cantú una preciosa carta, escrita toda de su puño y letra, y que es sin duda de las felicitaciones más honrosas entre las muchas que está recibiendo del extranjero con motivo del homenaje que acaba de tributársele.

La traducción en español de tan hermoso documento, escrito en italiano, dice así: «Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce.

Milán 20 de enero de 1894.

En estos días en que España festeja á su poeta, dejad que os dirija mi voz, bajo la razón de un extranjero, pero vuestro país, no lo es para algunas de sus glorias literarias.

Yo también he compuesto libros, muchos de los cuales han sido traducidos al idioma de Cervantes y de Castelar; vuestras Academias, aun las más insignes, me han recibido en su seno, y vuestras afamadas órdenes de caballería adornarán mi ataud, ya que la edad no me consienta ostentárselas en vida.

Gran satisfacción será para mí saber que el ilustre poeta acepta con agrado el homenaje que á él, y en él á la nación española, ofrece desde lejana tierra, pero con el corazón, el no-nagenero César Cantú».

Mañana domingo por la tarde, se pondrán en escena en el teatro de Apolo las populares zarzuelas El señor Luis el Tumbón á despaño de huevos frescos. Los descamisados, Los aparecidos y la Danza serpentina, en la que tanto se distingue la Srta. Campos. Un éxito franco obtuvo anoche la compañía de ópera francesa que actúa en el teatro Moderno. Pásose en escena Girofle Giroflá, y todos los artistas rivalizaron en el desempeño de sus papeles, dando por resultado un conjunto acabado. El público no cesó de aplaudir, especialmente á Mad. Reina y Mlle. Luco, que visitó con mucha propiedad y carácter perfectamente su parte de Marraquin.

En vista de la numerosa concurren-

cia que acudió anoche al círculo de Bellas Artes para ver el regalo que se ofrecerá este año á las señoras en el baile de máscaras de dicha sociedad, la junta directiva ha acordado que la exposición se abra también en las noches de hoy sábado y mañana domingo, bastando hacerse acompañar de un socio para visitarla.

El programa del baile que la asociación de Escritores y Artistas dará el día 1.º de febrero, según anual costumbre, en el teatro Real, consta de las siguientes piezas:

PRIMERA PARTE.

- 1.ª Sinfonía.
2.ª Vals, Las amazonas, Verdi.
3.ª Polka, Le Soir, Strauss.
4.ª Schotis, El Tirol, Waldteuffel.
5.ª Mazurka, La Damnation, Arban.
6.ª Redowa, Recreos campestres, Archo.

SEGUNDA PARTE.

- 1.ª Valses, La promenade, Barbieri.
2.ª Redowa, La sultana, Goula.
3.ª Schotis, Hércules, Espina.
4.ª Polka, Souvenir, Strauss.
5.ª Valses, Adieu, Jiménez.
6.ª Gran galop, ¡Adios Melilla! Goula.

Palcos proscenios plateas, bajos y principales, 180 pesetas.—Idem proscenios segundos, 60.—Palcos plateas, 60.—Idem bajos, 100.—Idem principales, 60.—Idem segundos, 30.

Billete personal, 15 pesetas. Los pedidos de palcos y billetes personales pueden dirigirse á la secretaría de la Asociación, Clavel, 2, principal izquierda.

Quedan, además, establecidos los siguientes puntos de venta: Escribano, Puerta del Sol, 2.—Llaguno, Peligros, 10 y 12.—Café Saiz.—El Buen Gusto, Carretas, 10.—Tejada, Arrenal, 7 y 10.—New England, Carrera de San Jerónimo, 39.—Café Oriental.—Peregril, Cedaceros, 2.—Gil, Carrera de San Jerónimo, 2.—Ondátegui, Montera, 36.

TRIBUNALES.

En la sección segunda se ha celebrado ayer la vista por jurado de la causa seguida contra Francisca García, por el delito de robo, en cuyo acto el fiscal ha retirado la acusación.

Procesados por estafa, han comparecido ayer ante la sala tercera de la Audiencia, D. Enrique Alvarez y don Carlos Benítez Davila, marqués de Ales.

El hecho origen de esta causa fué que, constituida en setiembre del año 1892 una sociedad de comisión bajo la razón «Alvarez y Compañía», hicieron varias ventas y procesados con carbones que los envió la casa del marqués de Comillas, y cuando ésta intentó cobrar el género remitido, que ascendía á la cantidad de 2070 pesetas, no pudo hacerlo por declararse en quiebra aquella sociedad.

El procesado Sr. Benítez niega en absoluto que él formara parte de la sociedad «Alvarez y Compañía», y solo estaba allí en calidad de escribiente, y el Sr. Alvarez sostiene que el otro procesado era el socio capitalista.

La primera sesión celebrada, ha invertido en la prueba testifical, y en la de hoy comenzará el fiscal su informe, al que seguirá el del Sr. Ruiz Jiménez, defensor de D. Enrique Alvarez.

CARTA DE GLADSTONE.

He aquí la carta que el insigne estadista inglés ha dirigido á D. Rafael Barrios, gobernador civil de San Sebastián, en agradecimiento de las atenciones que le tributaron en dicha ciudad las autoridades durante su reciente y breve estancia en la bella Easo.

«Excelencia: Por consejo de mi esposa, mi hijo, mi amiga y huésped Armitad y todos los que acompañaron á esa, desee transmitirle el reconocimiento más cordial y más respetuoso por las muestras de simpatía con que fuimos recibidos en San Sebastián por vuestra excelencia, por el eminente gobernador militar y por el distinguido alcalde de ese Municipio.

Las vistas y objetos que presenciáramos en efecto del mayor interés, más no dejaron sobre nuestro corazón una impresión tan indeleble como el cariño singular demostrado por las diversas autoridades á quienes han sido confiados cargos locales de región tan interesante de España.

Con mis más vehementes y cordiales deseos de la prosperidad de vuestra excelencia y nuestro país, tengo el honor de ser de vuestra excelencia el más fiel y obediente servidor, Gladstone».

El próximo domingo 28 se verificará en nuestro circo taurino una gran corrida de novillos, lidiándose seis toros de la acreditada ganadería de D. Enrique Salamanca (de Madrid), por los diestros Cayetano Leal (Pepe-Hillo), Nicanor Villa (Villita) y Julián Venegas (Barrinches), nuevo en esta plaza.

Dará principio á las tres de la tarde.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Real decreto aprobando el reglamento para la administración, investigación y cobranza de la contribución urbana.

POMENTO.—Los reales decretos que publicamos anoche.

GOBERNACION.—Real orden confirmando la suspensión del presidente y varios diputados provinciales de Córdoba, decretada por el gobernador civil de la provincia.

Ha sido preso é incomunicado el enterrador del cementerio de Logroño, á consecuencia de un parte dado al juzgado por el señor alcalde de aquella ciudad. Dicho individuo, que llevaba muchos años desempeñando aquél oficio, es acusado de profanación de cadáveres y robo de las ropas y efectos que poseía.

Es seguro que dentro de poco quedará resuelto si el Sr. Silvea se presenta candidato á senador ó á diputado á Cortes.

La embajada extraordinaria

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Mazagán, 20 de enero. La travesía, por mar, de Tánger á Mazagán, casi siempre desagradable, por ser el mar bravo y la costa traidora, inspira recuerdos y meditaciones poco halagüeñas aun al menos aficionado á filosofar sobre el pasado y el porvenir de esos

Pueblos gigantes cuando Dios quería, hoy sembra nada más de lo que fueren,

como dijo nuestro gran poeta lírico contemporáneo en días menos tristes para nuestra patria, por cierto.

Divisábase sucesivamente en la costa, Arce, Larache, que, como antes Tánger, y después de Mazagán los siguientes puertos, pregonan el antiguo dominio en Africa de los semajados pueblos hermanos de la Península ibérica, y su fin desastroso y nada lúcido que impresionaba y oprime dolorosamente el corazón á los que no hemos podido desochar eso que se llama patriotismo, más fácil de sentir que de estudiar, por lo cual hay tantos hombres de talento que no lo comprenden.

Nos aproximamos á Mazagán; el capitán asegura que el tiempo es relativamente bueno, y así debe ser, puesto que lo dice quien es perito en la materia. Sin embargo, á los que vamos romper las olas contra el costado de nuestro barco, nos caben dudas todavía y nos figuramos, cuando el mar está agitado por un temporal, como se efectuarán los desembarcos. El nuestro parece asegurado, pero no el de la embajada. «Echamos al fin el ancla—dieron los marineros—á menos de una milla; pero nosotros juraríamos que á bastante más de dos kilómetros del muelle.

Al primer golpe de vista Mazagán parece una gran plaza fuerte rodeada de hermosas murallas de antigua y sólida construcción. La ciudad debía estar en excelente estado cuando per-

tenecía á los portugueses. Se comprueba bien todavía la rabia y la indignación de los habitantes de la plaza cuando recibieron la orden de Pombal de entregarla vargonzosamente. ¡Qué cosas han hecho los hombres de gobierno de España y Portugal en Marruecos!

Con no poco trabajo y sin sentimiento, abandonamos el vapor que nos había conducido, y al aproximarnos al pequeño muelle que existe en el fondo de una dársena accesible solo para buques menores, pero muy abrigada, cesaron nuestras inquietudes; comprendimos la razón con que accedió al ministro de España en Tánger su oliciaza Mazagán como puerto de arribada para el embajador.

Atravesamos por una puerta llamada Rab-el-Massa y llegamos á una espaciosa plaza sin nombre, porque aquí carecen de él todas las vías de comunicación, en donde, según me aseguran, formarán las tropas mañana é pasado para recibir al capitán general embajador.

La población, que dicen constará de 7 á 8000 almas, nos ha parecido más limpia que Tánger, y sus calles, aunque no pueden pasar en ninguna parte por modelos de nada, están más transitables y mejor cuidadas. Acaso juzgábase así porque vi las de la capital diplomática del imperio durante grandes aguaceros, y que en ésta el tiempo está seco y el cielo despejado.

Al embajador se le espera mañana é pasado. Unos sostienen que le escoltará la escuadra entera hasta este puerto, y creen los más que hará el viaje en el crucero Conde de Venadito, sin otro acompañamiento.

Sería un magnífico espectáculo el que ofreciera el desfile de nuestros gallardos buques de combate, ante los ojos admirados de estos bárbaros, que ya saben apreciar lo que pueden hacer esas magníficas máquinas de guerra.

He visitado el campamento establecido por los oficiales que el general Martínez Campos mandó desde Melilla en el vapor transporte Legazpi para que le precedieran en Mazagán. Muy contra sus deseos comenzaron, no pudiendo traer de Tánger los caballos que el embajador les había mandado allí comprar, incidente de que todavía se ocupan con cierta viveza los dignos oficiales.

Las tiendas de campaña son españolas, traídas de Melilla. Hay de sobra material para la gente que viene, también están reunidos los elementos necesarios para el comercio de la embajada á fin de los viajes y permanencia de Marraquex, lo cual corrió á cargo de uno de los principales hoteles de Tánger. Los expedicionarios se prometen comer y beber oportunamente, que al fin los duelos con pan son menos.

Me aseguran que todo está listo y dispuesto para emprender la marcha si el embajador quiere en cuanto llegue. Según parece habrá unas 32 leguas, 170 kilómetros de Mazagán á la capital cherifiana. Se ha dividido muy desigualmente esta distancia por las distintas embajadas que la han recorrido. Han tardado desde cuatro hasta diez días. El sultán invierte quince ó diez y seis días generalmente.

Como el general Martínez Campos se encuentra ágil y fuerte á pesar de su edad, ya ha indicado que hará jornadas de 35 á 40 kilómetros; si así lo realiza en cuatro días se pondrá en Marraquex, pero aquí se duda de que lo consiga por las dificultades que origina una impedimenta de 100 acemilas que acompañará á la embajada extraordinaria.

Las noticias que circulan sobre la corte de Muley Hassan no son del todo satisfactorias. Se supone que recibirá muy bien y pondrá muy buena cara á nuestro embajador, pero que insisten en que en Melilla no ha pasado nada de particular y que no hay, por consiguiente, motivos para concepciones exajeradas. La cuestión está en saber qué le parece exajerado al sultán.—Ya lo sabremos.

BENGADIR-EL-RHUMÍ.

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES

Vapor correo.

Cádiz 26, 7'40 n.

Hoy á las seis de la tarde ha fundado en este puerto el vapor correo Cataluña, procedente de la Habana y Puerto Rico, sin novedad á bordo.—El correo postal.

Pruebas del «Pelayo».

Cádiz 26, 11'20 n.

Ha comenzado á desalojarse la capitana del puerto, trasladándose al despacho de Sanidad, por reforma del local.

Mañana marchará al Ferrol el Pelayo á hacer pruebas de tiro forzado. En la ensenada alcanzó un andar de 17 millas.

Una comisión del Ayuntamiento visitó al gobernador, quien prometió gestionar cerca del gobierno en favor de la clase obrera.—Noya.

Robo sacrilego.

Coruña 26.

En la capilla denominada del Castro (Ayuntamiento del Boizo), han sido robados: un cáliz, una patena y unos pendientes, todo de plata.

También se llevaron el dinero que contenía el capullo de las Animas.

La guardia civil hace pesquisas para el descubrimiento y captura de los delincuentes.

Un petardo.

León 26.

A las seis y media, de la tarde de hoy estalló un petardo en una casa desahogada de la plaza de Pelayo, y está capital, que produjo la rotura de algunos cristales de los edificios próximos.

Una niña lo vió poner junto á reja en un piso bajo.

El hombre que efectuó esa operación, huyó después de encender la mecha.

Se desconoce al autor del hecho. El juzgado instruye diligencias.

Fraternidad municipal.

Valladolid 27, 1'15 m.

En la sesión celebrada hoy en el Ayuntamiento, se ha sellado la paz entre los bandos opuestos, dándose al olvido todo lo pasado.—Coloma.

DE LA AGENCIA FABRA

Paris 26.

La compañía de los ferrocarriles de Paris-Lyon-Mediterráneo, ha consentido en la reducción de las tarifas de trasportes de vinos franceses.

Belgrado 26.

Ciento seis diputados radicales han

—¿Y... han descubierto su secreto?—Preguntó el Ministro con inquietud. —«Si, lo descubrió mi tío; esta ha sido la causa de nuestro repentino regreso á Paris. Ya habréis comprendido las escenas tan crueles...» —Lo comprendo, con lo brusco del carácter de mi amigo el señor de Montnorán. —¡Oh! pero es que yo también tengo mi carácter!—dijo Magdalena decidiéndose al fin. —¿Vos?... ¿Y para que puede seros útil ese carácter brusco? —Quiero decir—dijo firmemente la joven—que yo quiero precisamente lo contrario de lo que todo el mundo pide. Y como me habéis prometido complacerme y lo esencial depende de vos, estoy muy segura, desde ahora, de poder dirigir las cosas á mi gusto. Magdalena se detuvo algunos momentos y después cogiendo las manos del Ministro: —No sabéis—le dijo—cuán buena es mi prima Bibiana y cuán heroico es el marqués de Trevenec... Y ante la oposición tan absoluta de mi tío, á toda idea de unión entre ellos. —¿Queréis decir: ante la imposibilidad absoluta de casamiento? Sin contestar á la interrupción del Ministro, Magdalena prosiguió: —He aquí lo que esos dos locos y tercos han decidido: se aman, tienen valor para esperar, la cosa no puede ser más sencilla. —¿Cómo?... —Escuchadme hasta el fin. Se van á separar durante algunos años, y el marqués de Trevenec quiere emplearlos en una expedición loca, en la cual obtendrá mucha gloria... si la muerte no le detiene en el camino. Y cuando vuelva... si vuelve, creen que mi tío, desarmado por tanta abnegación y constancia, consentirá al fin en ese matrimonio, juzgado hoy como imposible. —¿Y en qué ese proyecto tan heroico, como no puedo por menos de reconocer, tratándose de quien se trata, os puede disgustar, señorita? —Me disgusta tan profundamente, señor ministro, que no puedo consentir que se lleve á cabo.

—Sí, yo. —¿Vos... la hija de?... —Sí, yo, la hija de un padre digno y noble, que desde el cielo no me ha inspirado más que ideas de perdón. Hace algunos meses que ignoraba aun de qué manera tan cruel me quedé huérfana... Desde el momento en que me revelaron el terrible secreto, no he cesado de pensar en mi padre; no creo mucho en las cosas sobrenaturales, y, sin embargo, mi padre parecé que desde el cielo me ha dictado mi deber... ¡Oh, yo no soy una bretona orgullosa! No abrigó odios feroces y pasiones heroicas. Me parezco en muchas cosas á mi tía, que es quien me ha servido de madre, me ha comunicado su corazón, que no puede albergar el odio, que no desea más que la dicha del prójimo... —¿Pero cuando esa dicha es imposible... —No hay nada imposible para los que saben querer y esperar. ¡Se pueden hacer muchos prodigios por el afecto! ¡No tenemos más que una voluntad que vencer: la de mi tío! Yo sabré imponerle la mía... ¡Acaso no tengo yo el mismo derecho que él para juzgar las cosas, tratándose de mi pobre padre? Y él perdona por mí. Mi padre era muy bueno, y no podía sufrir á nadie... El heroísmo es muy hermoso, pero cuando resulta inútil... ¡No ha mostrado Gilberto bastante heroísmo?... ¡Es justo que se castigue en él la falta de su padre?... Sería impío, sí, impío, el arrancarle del lado de su madre, que no vive más que por él; del lado de ese padre adoptivo, que es su única dicha. ¿Y para qué? ¿Para que vaya á morir lejos, muy lejos, atacado por la fiebre ó cayendo en algún lazo que le tiendan los salvajes, cuando su valentía puede ser de verdadero valor en el día del peligro?... ¡Ah, para esto último yo también sería heroica, como lo son todas las mujeres francesas; pero no quiero que Gilberto exponga su vida por una gloria inútil. ¡No quiero que muera, porque con su muerte entraría en nuestra casa una desgracia eterna! El Ministro se limpió furtivamente una lágrima. Aquella queja, salida del corazón, le llegó al alma; se emocionaba fácilmente, como en general sucede á los marinos. —Gilberto no marchará, ¡me lo juras!

—Señorita, no sé si tenéis ó no razón; pero haceis de mí lo que queréis. ¿Y esperaréis allanar después todas las dificultades? —Dios me ayudará como me ayudais vos —respondió con exaltación.—Os doy las gracias, señor Ministro; sois el mejor de los hombres... Adiós, cuento con vos y en vos confío. —Vais á salir por otra puerta. ¡Si el marqués de Trevenec os viera!... —Le dió las gracias de nuevo, le estrechó la mano con efusión y se marchó muy de prisa, muy extrañada de haber defendido también su causa y de haber podido hablar con tanto calor. —¡La causa es buena y mi padre me ha inspirado!—se decía. Salí del ministerio, atravesó la Plaza de la Concordia y recorrió el boulevard de San Germain, sin pensar siquiera en lo sobresaltado que debían estar en su casa. —¡He triunfado! ¡He triunfado!—repetía con inmensa alegría.—Soy la única que sigue la senda de la verdad. Es preciso perdonar, amar, olvidar... Es preciso escuchar al corazón, nada más que al corazón... Y voy á asaltar el de mi tío. ¡Oh! no se resistirá mucho. No diremos nada á Bibiana, pero sí á mi tía y á Felipe... A mi querido tío, á mi segundo padre, es preciso que no vea sufrir á mi alrededor, lo cual será para mí tan dulce, tan tierno!... De repente oyó que la llamaban. —¿Magdalena...! Pero eres tú, ¿tú sola por esas calles de Dios?... ¿De dónde se viene, señorita Magdalena? La joven se detuvo y se puso pálida. Felipe, que estaba ante ella, se llevó las manos al corazón, á su corazóncito que por lo fuerte de sus latidos parecía querer salirse del pecho. Felipe acababa de separarse en aquel momento de la baronesa de Kernizán y de su marido, é iba medio loco, furioso con aquella mujer, con su marido y hasta consigo mismo. —Si no hubiese sido un tonto me hubierá estado paseando toda la mañana con mi prima Magdalena, como lo hacíamos en Rocheneuf... Debí enviar á la Baronesa una tarjeta diciéndome y un ramo... Y en vez de tener que abandonarme á un estúpido abceso de cólera, estaría en

este momento de excelente buen humor y no hubierá hecho un papel tan ridículo... Tanto más ridículo, cuanto que razonablemente no puedo buscar querrela á ese marido recién llegado... ¡Es preciso que me resigne con mi afrenta!... Pero... ¿estoy despierto? ¿Es aquella Magdalena? ¡Magdalena sola! Y después de haber mirado en todas direcciones para asegurarse de que ni su madre ni ninguna criada acompañaban á la joven, se decidió á preguntarla: —¿De dónde venis, primita? Estaba de tal manera emocionada que no podía contestar. —Si soy indiscreto me retiró... Me olvidaré de que te he encontrado... porque esto debe de ser una escapatoria... Ella se puso encarnada, y después de haber fijado sus ojos, prefirió de lágrimas, en su primo, el cogido afectuosamente por el brazo y le estrechó contra sí. —¿Vamos á casa?—le preguntó. —Sí. Anduvieron al principio silenciosos, ella con los ojos fijos en el suelo, é mirándola con aire protector. ¡Qué bueno era tenerle tan al lado, tan cariñoso como la visperal... Su entrevista con la Baronesa no le había cansado. Magdalena hubiera querido saber, sin embargo, lo que había ocurrido en la entrevista. Pero ¿cómo preguntarlo? —¿Sabes—le dijo infantilmente, como una muchachita que trata de engañar á su hermano mayor—que he tenido mucha pena esta mañana? —¡Ah!... pues tendrías gusto en saber quién se ha permitido causarte pena, Magdalena mía... —¿Tú! —¡Yo!... ¿Yo hacer sufrir al mejor de mis tesoros?... —¡Oh!... ¡El mejor de tus tesoros!... dijo Magdalena encogándose de hombros.—En Rocheneuf, tu primer ofrenda era para la violeta... —Como ya había salido esta mañana... —¿Tienes seguridad de haber preguntado por mí antes de salir?

En San Jerónimo se celebrará la de San Blas, predicando el señor Méndez. En San Marcos continúa el novenario de San Blas, por la noche, sin sermón. En el santuario del Perpetuo Socorro concluye el solemne triduo por la beatificación del hermano Mayela, redentorista por la mañana á las diez se celebrará misa solemne, con masafioso, y por la tarde á cuatro estaciones, rosario, sermón, que dirá el P. Rodrigo. En el Caballero de Gracia ejercicios por la tarde, predicando el señor López Conde. En los Servitas, ídem, señor Mira. En el Carmen, ídem, por la V. O. T., señor Uribe. La Santa Cruzada divina son de la Dominica. VISITA DE LA CORTE DE MARA.—Ntra. Señora de la Misericordia en San Sebastián é del Favor en San Millán. El domingo 28 termina el solemne triduo que los padres Redentoristas están celebrando en el santuario de San Jerónimo del Perpetuo Socorro (calle de Garcilaso, Chamberí) en honor del Beato Gerardo Mayela, hermano lego de su congregación, gloria de la patria y de la Iglesia, cuando se le concedió el don de la Santa Ignacia en sus últimos tiempos. Por la mañana, á las diez, habrá misa solemne con S. D. M., masafioso, y por la tarde, á las 4, exposición del Santísimo, Rosario y sermón, á cargo del Rdo. P. Francisco Rodrigo, redentorista, terminando con solemne reserva y cantándose los gozos al beato, dándose á adorar su reliquia. Su Santidad se ha dignado conceder indulgencia plenaria á todos los fieles que, habiendo confesado y comulgado, asistan á este triduo, cuando se celebre el solemne triduo de la Santa Iglesia, y cien años de indulgencia á los que sólo visiten este santuario, dedicado á la Virgen María, bajo el título de Nuestra Señora de la Misericordia de Madrid del Perpetuo Socorro, durante estos días. Todas las tardes, á las cuatro, se reza el santo Rosario y se hacen las viandas á San José, cantando las jóvenes congregadas. Los tercios dominicos de mes tienen lugar los acostumbrados ejercicios de la noche, á las once de la noche, á las ocho de la mañana, y función solemne á las cuatro de la tarde. Los sábados, á las nueve, misa en honor de Nuestra Señora.

REAL ORDEN IMPORTANTE

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra publicó ayer la siguiente real orden circular...

«Excmo. Sr.: Por la Presidencia del Consejo de ministros se comunicó a esta de la Guerra, en 10 de diciembre de 1893, la real orden siguiente...

En vista de la Memoria redactada por el ministro de Hacienda, como representante en Santander del gobierno...

Primer. Que se declare, a los efectos de la concesión de derechos pasivos...

Segundo. Que por el ministerio de la Gobernación se ordene al gobernador...

Tercero. Que en las hojas de servicio de los funcionarios que han prestado algún auxilio personal...

Cuarto. Que se instruya expediente para la concesión al excelentísimo señor marqués de Comillas...

Quinto. Que del crédito extraordinario de cuatrocientas mil pesetas, contenido por real decreto...

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que concierne a ese ministerio...

La Unión Mercantil de Málaga dice que en aquella ciudad se habla mucho tiempo de que el celebre ministro...

Algunos de que así se llaman, creen que es una verdadera aberración el que están disputando...

Entienden que Mahomed Torres no puede ser español, porque ningún español, que por tal se tenga...

Por de pronto, deben estar equivocados los datos de La Unión Mercantil.

Mahomed no es malagueño; de Málaga no ha salido ningún renegado.

EDICION DE LA NOCHE

SERVICIO TELEGRAFICO

propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES

Prueba del cañón Maxim.

Terminaron en Torregorda con satisfactorio resultado las pruebas del cañón Maxim...

Cádiz 27, 2 t. El cañón responde perfectamente a los cálculos hechos.

Llevo disparados dos mil tiros, sin que su mecanismo haya sufrido el menor entorpecimiento.

La junta técnica continuará estudiando y haciendo experiencias con la pólvora sin humo...

El capitán general del departamento irá el lunes a Torregorda a presenciar nuevas pruebas.

Se han recibido las granadas con los forjados de cobre y nuevas especies.

No se probarán hasta que haya un cañón a propósito.—Noya.

Infanticidios. Cartagena 27, 8 m. Ayer detuvo la policía a dos mujeres...

Cartagena 27, 10 m. Las mujeres a que me refería en mi telegrama anterior se llaman Isabel Jimeno...

Se trataba de dos fetos y estaban enterrados en las alcobas que aquellas habitaban.—Palacios.

El Sr. Montero Ríos. Málaga 26, 10 n. Ha salido para Madrid el Sr. Montero Ríos...

La beneficencia provincial. Murcia 26, 8'30 n. Hoy han celebrado una detenida conferencia el gobernador...

Sevilla 27, 10 m. Con una navaja de afeitar se ha suicidado Benito Vergara...

Defunción. Sevilla 27, 10 m. Ayer falleció en esta ciudad el general de los padros escolapios...

Defunción. Sevilla 27, 10 m. Ha fallecido a los 65 años de edad y llevaba 31 años en el orden.

Defunción. Sevilla 27, 10 m. Desempeñó el rectorado de los colegios de Sanlúcar de Barrameda...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. Se ha acordado colocar una lápida conmemorativa...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. Es inexacto lo que dicen algunos periódicos...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. La junta directiva de la Juventud Republicana...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. La Unión Mercantil de Málaga dice que en aquella ciudad...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. Algunos de que así se llaman, creen que es una verdadera aberración...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. Entienden que Mahomed Torres no puede ser español...

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. Por de pronto, deben estar equivocados los datos de La Unión Mercantil.

Noticias locales. Valencia 27, 9'15 m. Mahomed no es malagueño; de Málaga no ha salido ningún renegado.

Buenos Aires 27. (Servicio especial de la Agencia Fabra.)

Precio del oro en el día de ayer, 352. Berlin 27, 12'52 t.

La mayor parte de los periódicos de la mañana publican artículos felicitando al emperador Guillermo II...

San Luis del Senegal 25. (Recibido el 27.) La ocupación del Massina es completa.

Vienna 27, 11 m. Se atribuye excepcional importancia a la visita del gran duque de Toscana...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

sentidas de Ramírez y Peña, las manchas de Venecia, de Andrade y Pulido...

Desde la linda rubia que en nombre de Compañy promete a su poseedora un estrato gratis...

Claro es que las vergüenzas de Melilla han sido fuente de abundante aunque triste inspiración...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

Los poetas, por su parte, han contribuido al agasajo que se proyecta, y Manuel del Palacio...

tan extraordinario éxito ha obtenido y que continúa proporcionando a la empresa llenos completos.

«Mañana domingo tendrá lugar en el favorecido parque titulado Rusia, un festival de patines con carreras de cintas, trampolín, obstáculos, flores, etcétera...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«La empresa, queriendo corresponder al favor que el público viene dispensándole, ha organizado un servicio de Riperts...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

«Constará el programa de tres partes, a saber: La primera, vocal e instrumental...

MELILLA

(POR EL CABLE)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

MELILLA 26, 9'15 N.

El temporal.

Ha amainado algo el temporal y cesado la lluvia. El frío es intenso.

El mar ha arrojado a la playa algunas tablas y efectos de los dos buques perdidos.

Se ha desbordado el río Oro. Anoche un laúd perdió las amarras...

Para la custodia del buque encallado en la desembocadura del río Oro, se ha puesto guardia española.

También vigilan moros de la escolta de Muley Jaraña. Han empezado los trabajos de salvamento del buque.

G. P.

BARCELONA

ATENTADO CONTRA EL GOBERNADOR

Estado del Sr. Larroca.—Su señora. Sus amigos.

Barcelona 27, 1'10 t. El gobernador civil, Sr. Larroca, ha pasado la noche completamente tranquilo.

La junta de médicos, en vista del excelente estado que presenta la herida, ha acordado hoy aplazar la operación...

Este recibió aquel angustio para hacerse cargo de ella y prohibirla, por carecer de hijos...

En distintas ocasiones se le presentó el Marín exigiéndole algunas cantidades si quería continuar teniendo en su poder a la niña.

Unas veces accedió Mr. George a estas pretensiones y otras negóse a ellas.

Un día de estos se acordó el Francisco Marín a la casa donde se hallaba su hija...

La pobre Enriqueta, no sin grandes esfuerzos, ha logrado averiguar todo el calvario que estaba sufriendo...

El Marín ha sido detenido y entregado al juzgado.

Telegrafían a un colega de Tarragona que por haber significado algunos diputados su disgusto...

El estado precario de esta corporación es desastroso, pues por contingente provincial adeudan los pueblos cuatro millones...

Los contratistas, que en el actual presidente veían un rayo de esperanza, están alarmadísimos...

Hemos dicho repetidamente que el asunto de Melilla estaba en una fase más importante...

